

aparato explicativo y sobre todo, en el estudio introductorio. Es encomiable que la Universidad Veracruzana haya promovido esta obra de un escritor de la Colonia, alabado, entre otros, por Cervantes, Lope de Vega, Quintana y Menéndez y Pelayo, que no contaba con ediciones críticas modernas.

MARÍA JOSÉ RODILLA
Universidad Autónoma Metropolitana

ANTONIO GÓMEZ-MORIANA, *Discourse analysis as sociocriticism. The Spanish Golden Age*. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1993; 179 pp.

Contrarias a la ya muy antigua polémica sobre el estatus privilegiado de la literatura con respecto a las restantes prácticas verbales, teorías más recientes desmitifican tal punto de vista y definen la literatura como un tipo, entre muchos, de interacción verbal.

En esta línea de pensamiento se sitúa Gómez-Moriana al proponer un estudio literario como un discurso entre los discursos y, en esta perspectiva, describe el marco teórico y la metodología de análisis del discurso literario como un modelo semiótico en el cual opera una doble referencialidad: el sistema y el proceso histórico.

Si en el siglo XIX un exceso de historicismo determinaba que los textos literarios se centraran en la preocupación por factores externos, como su fuente; en la primera mitad del siglo XX, los estudios formales, inspirados en la noción de estructura, dominaron el panorama total del análisis y la crítica literaria. Por esta razón, Gómez-Moriana propone sustituir, por un lado, el estudio histórico del elemento aislado y, por el otro, el análisis del texto como una entidad independiente, en favor de un estudio donde sincronía y diacronía se complementen mutuamente.

En términos sincrónicos, deben estudiarse los factores sociales que regulan los modelos discursivos presentes en el momento de su producción y, en consecuencia, en qué sentido un texto se aparta de la norma. Para esto, debe establecerse, en primer lugar, los límites del discurso y sus restricciones de selección, teniendo en mente que la distancia entre el discurso científico y literario viene a ser una variable histórica y cultural. Las convenciones establecidas por una sociedad respecto a sus objetos tabú, a sus circunstancias rituales y al derecho otorgado a los hablantes para permitirle realizar ciertos actos comunicativos varía de acuerdo con el lugar y la época. Pero existe, además, una imaginación colectiva que varía no sólo de acuerdo con el lugar y la época, sino también con la naturaleza de diferentes grupos antagonistas que

las sociedades integran y organizan jerárquicamente, en donde cada individuo interpreta el mundo y le atribuye valor a las cosas de acuerdo con su pertenencia a uno de estos grupos.

De esta manera, entre la realidad y su representación, se interponen una serie de mediatizadores que configuran la percepción y su articulación por medio de la lengua. En consecuencia, si la coherencia de pensamiento y de las acciones de los individuos se encuentra regulada por el orden del discurso, la comparación sincrónica de textos nos puede permitir reconocer los ideales de una sociedad, sus contradicciones y la posible existencia de subsistemas sociales en contradicción.

Por otra parte, la dimensión diacrónica del análisis literario corresponde al estudio de la confluencia, en cada texto, de elementos tomados de textos precedentes; ya que, de acuerdo con la propuesta de Gómez-Moriana, cada texto literario es una especie de mosaico constituido por elementos organizados que fueron tomados del legado cultural de un grupo social o comunidad cultural, donde cada nueva escritura reestructura los elementos en una nueva propuesta.

Considerando lo anterior, el análisis diacrónico debe dar cuenta de la manera como estos textos forman un nuevo todo sintáctica y semánticamente coherente, al cual subyacen nuevas restricciones de selección impuestas por convenciones sociales presentes en el nuevo contexto de producción.

Respecto a los elementos que son integrados en el nuevo texto, Gómez-Moriana hace una distinción entre los que están explícitamente integrados y aquellos que son utilizados como meras alusiones a otros textos. Estas alusiones pueden ser ambiguas o vagas; formalmente, se basan en un entramado semántico de varios grados en cuanto son portadoras de una carga semántica adicional por el hecho de haber sido previamente integradas en otros sistemas o textos en el curso de su pasado o presente cultural; cognitivamente, estas relaciones semánticas se basan en implicaciones compartidas por el autor y el lector de acuerdo con un conocimiento cultural común a ambos.

Estas alusiones funcionan en el texto como elementos anafóricos intertextuales (semejantes a los elementos anafóricos de la lengua oral, tales como pronombres, demostrativos y marcas temporales, entre otros), trayendo a la mente del lector la conexión entre algo que es dicho y algo que no está mencionado, que Gómez-Moriana llama “evocación”. Esto presupone que la información necesaria para leer el texto se encuentra en su escritura y que el lector está en disposición de reconocer estas alusiones evocativas. Cognitivamente, estas alusiones no quedan grabadas en la mente del lector como uno de los elementos funcionales de la historia; éstas quiebran la cadena sintagmática llevándolo a cambiar de memoria corta —la utilizada para seguir la línea temática de la historia— a la memoria larga, la que deberá utilizarse para deducir lo que es referido por alusión.

Estos elementos, ya sea implícita o explícitamente integrados en el texto, no sólo significan por lo que el autor les hace decir, sino por medio de lo que ellos, por ellos mismos, conllevan y, cada nueva escritura de la que forman parte, se encuentra sujeta al nuevo contexto de producción. De igual forma, los nuevos contextos de recepción de este nuevo texto van a cambiar, y con esto cambiará también el poder evocativo de los elementos textuales que afectan a individuos y grupos de diversas experiencias afectivas y cognitivas, de lo que derivarán, nuevamente, diferentes lecturas, traducciones e imitaciones en las cuales se eliminarán ciertas referencias evocativas y se añadirán nuevos significados.

En síntesis, Gómez-Moriana determina como el objeto de estudio de la sociocrítica y el análisis literario, la interacción dialéctica entre lo que es intrínseco y extrínseco a cada texto considerado como un tipo de anáfora transtextual.

Uno de los aspectos más destacados del libro de Gómez-Moriana es que contradice los estudios formalistas que definen el lenguaje literario de acuerdo con el análisis descriptivo de los rasgos lingüísticos y estructurales de un texto. Gómez-Moriana, por el contrario, se sitúa en el marco teórico del análisis del discurso y explica la diferencia entre el literario y otros tipos de discurso, formalmente, como una posible oposición o conflicto entre las dos dimensiones del signo; pero en términos comunicativos, como posibles desviaciones del discurso ritual o transgresiones a los principios subyacentes al uso de los distintos tipos de actos comunicativos.

El gran mérito de este libro es, sin lugar a dudas, la aplicación del marco teórico al análisis de textos clásicos de la Edad de Oro española: *Lazarillo de Tormes* y *Don Quijote de la Mancha*, entre otros.

Este tipo de estudio, que sitúa el discurso literario como un discurso entre discursos, ofrece tanto a la lingüística como a la literatura, enormes posibilidades de enriquecimiento mutuo.

ISABEL BARRERAS
El Colegio de México

DAVID J. HILDNER, *Poetry and truth in the Spanish works of fray Luis de León*. Tamesis, London, 1992; 177 pp.

“Todos aquellos sentimientos que los apasionados amantes suelen probar, se ven aquí tanto más agudos y delicados, cuanto más vivo y acendrado es el amor divino que el mundano. Dícelos con el mayor primor de palabras, blandura de requiebros, extrañeza de bellísimas comparaciones, que jamás se escribió y oyó”. En el prólogo a su traducción de